

Armas y Letras, **UNA LARGA HISTORIA**

≈ HUBERTO SALAZAR

Armas y Letras, revista cultural de la Universidad Autónoma de Nuevo León, fue fundada hace casi 70 años en enero de 1944. Tiene por ello una larga historia, que puede dividirse en varios capítulos o etapas que le han dado a esta publicación una personalidad cambiante, aunque siempre a tono con el contexto cultural e intelectual que le sirvió de marco y alimentó sus páginas.

Su primera época es precisamente la de Raúl Rangel Frías, cuando éste fue su director y aparecía como boletín mensual de la Universidad de Nuevo León. Esta época abarca los años comprendidos entre 1944 y 1957. Era entonces *Armas y Letras* una pequeña publicación de divulgación de temas generales, con un marcado carácter didáctico, educativo, de la comunidad universitaria a la que iba dirigida, con un claro propósito de formar culturalmente a sus lectores y de informar sobre las principales actividades de la naciente Universidad.

En los últimos años de esta etapa, a partir de 1955, empezaron a publicar en el tradicional boletín universitario los integrantes de una nueva camada de escritores regiomontanos, los nacidos en la década de los treinta, entre quienes estaban Alfonso y Jorge Rangel Guerra, Hugo Padilla, Arturo Cantú, Homero Garza, Ario Garza Mercado, Carmen Alardín, Ramiro Garza, Raymundo Ramos y otros.

A partir de enero de 1958, *Armas y Letras* se transforma radicalmente, convirtiéndose en una revista de humanidades que se publica trimestralmente: es más formal en su presentación, más académica, en un formato más acorde con su nuevo carácter y bajo

la dirección de Juan Antonio Ayala y Alfonso Rangel Guerra.

En esta segunda época, la parte informativa se reduce a una serie de notas finales en cada número, y es entonces cuando la revista vive su mejor momento como revista literaria y de humanidades, siendo sus animadores principales los escritores y universitarios Juan Antonio Ayala, Alfonso Rangel Guerra y Hugo Padilla, auxiliados por el editor José Ángel Rendón.

De esta segunda época es un número dedicado a Fernando Pessoa, cuando este autor era prácticamente desconocido en México. Y también de esta época es cuando, según cuenta el mismo Padilla en una conferencia sobre el tema, una antología del profesor Francisco M. Zertuche sobre Lope de Vega se hace circular, con la libertad que da la juventud, como un número doble de la revista, en el año de 1962, “para furia bibliográfica de don Ernesto Mejía Sánchez”, dice el mismo Padilla.

Con el mismo formato, pero menores exigencias y una calidad más desigual, la revista trimestral se prolonga hasta el año de 1969, en un decurso editorial azaroso que produce algunos números excelentes y otros menos recordables.

Una tercera época, distinguible sobre todo por el cambio de formato, se da en los años 1970 y 1971. Es la época en que la Universidad de Nuevo León —como muchas otras casas universitarias de México, y de todo el mundo— atravesó por grandes conflictos ideológicos y políticos, que se tradujeron en una constante inestabilidad institucional, la cual se ve reflejada en la publicación. En esta época aparecieron sólo dos números, reconocibles por el formato característico que les dio su diseñador y director Alfonso Reyes Martínez.

Durante 1972, año pico de la trifulca universitaria en torno al “ulismo”, la revista no se publicó, reapareciendo hasta el año siguiente durante el rectorado de Luis Eugenio Todd, en un formato similar al de los años sesenta, tipo libro, bajo la dirección de Jorge Pedraza, pero con una calidad editorial menor, dedicando muchos de sus números a algún tema monográfico.

Uno de los números recordables de esta cuarta época fue el integrado con colaboraciones de los miembros del taller literario “Caligrama”, con ilustraciones de Amando Moreno Colunga.

Esta época se interrumpió abruptamente en 1977, al inicio del segundo periodo de Todd como rector, y después transcurrió un largo periodo de casi 20 años en que la revista dejó de publicarse; sueño editorial que duró hasta el año de 1996.

En marzo de 1996, como parte de la intención de recuperar la tradición cultural universitaria que emprendió el rector Reyes Tamez, reapareció la revista *Armas y Letras*.

En esta que fue su quinta época, *Armas y Letras* resurgió como una revista bimestral de cultura, menos literaria y más visual, con una mayor calidad en su presentación y diseño, obra del diseñador y fotógrafo regiomontano Francisco Barragán Codina. Esta quinta época mantiene su continuidad hasta el presente, aunque entre 1996 y 2013 han desfilaro diferentes directores y diseñadores de la revista.

¿Qué puede decirse hoy de *Armas y Letras*?

Que es la revista de mayor tradición vinculada a nuestra Universidad, la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Que en sus páginas han colaborado los más destacados escritores e intelectuales de Nuevo León desde los años cuarenta del siglo anterior hasta el presente.

Que ha servido para dar a conocer a las nuevas generaciones de escritores de Nuevo León en los ámbitos del país y del extranjero a los que llega.

Que ha sido también, para muchos jóvenes de Monterrey y de la Universidad, una escuela literaria, un taller editorial, un foro en el que muchos jóvenes autores publicaron sus obras incipientes o “completas”, como Edmundo Alvarado Santos, el hermano de José Alvarado que publicó en el boletín de los años cuarenta sus interesantes ensayos sobre temas literarios y filosóficos.

En su actual época, *Armas y Letras* sirve también para dar a conocer la obra de importantes autores plásticos y visuales de Nuevo León, además de abarcar un espectro mucho más amplio de temas e intereses que incluyen la literatura, la música, la arquitectura, la filosofía, la sociología, la crítica de cine, la historia regional.

En los años noventa la Universidad recogió los primeros catorce años de esta publicación en una edición facsimilar que los rescató del olvido. Me parece que esa tarea podría continuarse, aunque quizá las etapas siguientes ameritan más bien un tratamiento antológico. Sería un rescate importante para la Universidad, que vería de esta forma enriquecido su patrimonio y su memoria como principal institución cultural de Nuevo León en este campo.

En el presente, *Armas y Letras* aparece como “Revista de Literatura, Arte y Cultura” de la Universidad Autónoma de Nuevo León, bajo la dirección editorial de Miguel Covarrubias, quien se apoya en Jessica Nieto (editora) y Verónica Rodríguez (diseñadora). La composición de este pequeño equipo nos da cuenta de una de las virtudes mayores de esta revista, que es el hecho de que ha servido, y sigue sirviendo, como puente de comunicación entre las diferentes generaciones culturales de Monterrey.

A 70 años de su creación, *Armas y Letras* sigue siendo un espacio de encuentro entre maestros, creadores, intelectuales, humanistas, científicos, estudiantes y lectores de todo tipo en el que la emoción estética, la intención dialógica, el pensamiento bien fraguado y el compromiso (sin comillas) social mantienen su justo valor, que nos hermana. 